

Lección 7: “Una ciudadanía celestial”

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR: No se angustien por nada, sino preséntenselo todo a Dios en oración y súplica, con acción de gracias, y denle a conocer sus peticiones.» (Filipenses 4:6, NKJV)

INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA LECCIÓN

Esta semana concluimos nuestro estudio de Filipenses al examinar algunos aspectos prácticos de ser ciudadanos del cielo incluso ahora.

1. El cielo comienza aquí (Sábado, Lunes)

- Todo el consejo práctico que Pablo da al cierre de Filipenses se basa en el hecho de que actualmente somos ciudadanos del cielo (ver Fil. 3:20; 1 Jn. 3:2, 3).
 - «Como cristianos, somos ciudadanos del reino celestial de Dios. Y con esa ciudadanía vienen privilegios, maravillosos privilegios. Y responsabilidades también.» Qtly, Sáb, párr. 3
- Cuando Cristo regrese, nos dará un cuerpo celestial que corresponde al carácter celestial que hemos desarrollado por su gracia (ver Fil. 3:21; Romanos 8:18-23; Col. 3:1-4; 1 Jn. 2:28; Heb. 9:26-28).

Cuando Cristo venga, nuestros cuerpos viles serán transformados y hechos semejantes a su cuerpo glorioso; pero el carácter vil no se hará santo entonces. La transformación del carácter debe tener lugar antes de su venida. Nuestras naturalezas deben ser puras y santas; debemos tener la mente de Cristo, para que él pueda contemplar con agrado su imagen reflejada en nuestras almas. OHC 278.3

2. Debemos tener y ser buenos modelos a seguir (Domingo, Miércoles)

- Mientras procuramos ser ciudadanos fieles del cielo, Pablo nos insta a modelar nuestras vidas según la suya y la de otros líderes fieles (Fil. 3:17; 4:9).
 - Curiosamente, también nos insta a observar el comportamiento de aquellos que son infieles para asegurarnos de no seguir su mal ejemplo (Fil. 3:18, 19; Romanos 16:17, 18).
 - Al seguir modelos a seguir piadosos, nos convertimos en modelos a seguir para otros (ver Fil. 4:5; 1 Tesalonicenses 1:5-7).
- Esta transformación no es fácil ni pasiva, pero es totalmente posible en la fuerza de Cristo.

- Se nos insta a «estar firmes en el Señor» (Fil. 4:1). Mediante la «oración y súplica» podemos experimentar la «paz de Dios» que «guardará vuestros corazones y vuestras mentes en Cristo Jesús» (Fil. 4:6, 7).
 - «Curiosamente, Filipenses 4:7 usa una metáfora militar en conexión con la paz de Dios. El verbo griego (phroureō) se usa para describir una guarnición de soldados que custodian una ciudad contra una invasión (2 Corintios 11:32; compare Hechos 9:24).» Qtly, Mié, párr. 1
- Solo podemos experimentar esa «paz... que sobrepasa todo entendimiento» (Fil. 4:7) cuando elegimos contemplar y practicar principios de rectitud —lo que la lección llama virtudes celestiales (ver Fil. 4:8, 9).

3. Cuando tienes a Jesús, tienes todo lo que necesitas (Martes, Jueves)

- Pablo escribió desde prisión a creyentes que también enfrentarían persecución; sin embargo, él permaneció calmado —e incluso gozoso— en Jesús.
 - Cuando «permanecemos firmes en el Señor» (Fil. 4:1) podemos «regocijarnos en el Señor siempre» (Fil. 4:4) y «no angustiarnos por nada» (Fil. 4:6).
- La confianza de Pablo en Cristo había crecido a tal punto que pudo decir: «He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación», porque «todo lo puedo en Cristo que me fortalece» (Fil. 4:11, 13).
 - Era esta confianza en Cristo lo que Pablo deseaba que experimentaran los filipenses, y todos nosotros, cuando escribió al final cómo «mi Dios suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Fil. 4:19).

CONCLUSIÓN

Dios conoce nuestras necesidades y ha provisto para ellas. El Señor tiene un tesoro de provisiones para sus hijos, y puede darles lo que necesitan bajo todas las circunstancias. Entonces, ¿por qué no confiamos en él? Ha hecho preciosas promesas a sus hijos con la condición de una obediencia fiel a sus preceptos. No hay carga que él no pueda quitar, oscuridad que no pueda disipar, debilidad que no pueda transformar en poder, miedos que no pueda calmar, aspiración digna que no pueda guiar y justificar. TMK 224.3 (Qtly, Vie, párr. 4)